



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1888

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Calle 15

¿Quedan japoneses?

Si diéramos crédito a cuanto se telegrafía de la guerra, habría que creer que no queda ni un solo japonés en las trincheras de sus trincheras.

La primera embestida. Puerto Arturo fué sangrientísimo. Innumerables fogatas estallaron a la vez, aniquilaron batallones enteros; y fué tan brutal la matanza aquél día, que sumadas todas las vidas rotas por las balas, las piedras y el fuego, no bajaron de cuarenta mil.

Después no ha habido momento de reposo para sitiados ni sitiadores. Estos se han pasado parte de Agosto y todo Septiembre dando a diario asaltos generales y un día han tenido seis mil bajas, al otro nueve mil y al siguiente un número mayor.

Sumando los heridos y muertos que el sitio cuesta a los nipones, no quedaría uno frente a la plaza rusa. Bien es verdad que si se hiciera la misma cuenta con las bajas de los moscovitas, hace ya mucho tiempo que el heroico Stoessel no tendría un soldado a quien mandar.

Pero es el caso que aún quedan muchos millares de enemigos en la parte de afuera de la plaza y suman algunos millares los que la defienden desde dentro; y como de esto no hay duda, preciso será convenir en que las agencias fantasean

a su gusto, hinchando las mentiras que se fabrican en Chefú.

¿Qué importación es? No pasa día que no haya un barco tripulado por japoneses, que por lo que cuentan a veces espías de la plaza sitiada. Y hay que leer lo que dicen otros que han ido a ver.

¿Quién no ha leído la descripción de los bombardeos de la plaza? El ruido ensordece, semeja un trueno enorme que no acaba nunca y el espacio se ve cruzado en todas direcciones por cintas de fuego ¡Ni que se tratara de un castillo de pólvora como los que nos sirven, para nuestro retreco, la comisión de ferias!

Esas cintas de fuego, que principiando en el cañon marcan la trayectoria del proyectil, las han visto los corresponsales con el pensamiento, no con los ojos de la cara. Hay una circunstancia que se opone a ello y es la misma que impide que regale un duro quien no dispone de cinco pesetas. Si no existen las cintas o las rafagas como se han de ver? Las agencias que telegrafían eso se imaginan que los proyectiles son estrellas con rabo.

Y no digamos nada de esos tripulantes del obligado junco que navegando al largo de la plaza sitiada, a distancia prudente de la escuadra de Togo interpuesta entre la plaza y ellos, han visto a los defensores de los fuertes lanzando enormes piedras sobre las masas enemigas asaltantes. Ya puestos

a observar han podido decirnos cuantas bajas hacia cada piedra.

No hay duda que la tragedia que están representando en la Mandchuria los blancos de Rusia y los amarillos del Japon es de esas que ponen los cabellos de punta; pero a fuerza de querer sublimarla, los corresponsales le dan cierto carácter de sainete que movería a risa si no se tratara de cosa muy seria.

Véase si no lo que dicen los partes oficiales, que es lo único que se puede creer, a veces con reserva, por que también bullan los datos agenos reportando los propios. Entre lo que ellos narran y lo que nos llega de Chefú, y la diferencia que existe con el sol.

Si fuese verdad lo que de allí viene, ya se habría acabado la guerra.

¿Quién iba a combatir si ya no quedarían rusos ni japoneses?

TIJERETAZOS

Para problema el que hay pendiente en el Congreso.

Se trata de si el domingo por la tarde podrá abrirse el buffet.

Cómo en este día se ha de celebrar la apertura de las Cortes y la ley del descanso dominical prohíbe la venta en domingos...

Eso está resuelto en seguida.

¿No es igual para todos la ley?

Pues el cualquier pobrete no encuentra los domingos por la tarde quien le vende un pan y se resigna, que se aguanten los padres de la patria con el buffet cerrado.

Después de todo es justo que ellos que lo han dispuesto disfruten algo de las consecuencias.

Dicen de Madrid.

«Aseguraban anoche en el gobierno civil que en el caso de que los panaderos se declararan en huelga, no faltará, sin embargo, el pan en Madrid, puesto que hasta la fecha se sabe a ciencia cierta que quince tahonas y las dos fábricas de pan no se harían solidarias del movimiento».

No te fies.

Eso mismo se decía horas antes de pro-

clamarse la huelga pasada y todos sabemos lo que sucedió.

Hasta el Presidente del Consejo se quedó sin pan.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

El verano ha terminado. Los árboles empiezan a perder su hermoso verdor y a tomar tintes amarillentos. Acaba la vida de sus galas.

Los vientos de la montaña se dejan ya sentir en la población. El ambiente empieza a ser triste; los atardeceres son amoratados; nubarrones de color plomizo manchan el azul del cielo.

Empieza la vida en Madrid después de tres meses de descanso. La repatriación a los madriles es rápida. De San Sebastián ha salido la corte y es la señal para levantar el vuelo con bandada de lujo y ostentación; la corte se acerca, detiene su marcha unos días en los preciosos jardines de La Granja, para encerrarse después en la mole inmensa, grandiosa y fría del palacio de la plaza de Oriente.

Las musas vuelven a poblar los tristes escenarios. Las más dulces melodías salen de las casas aristocráticas; empiezan las veladas.

Las calles, llenas de luz, de vida, vuelven a ser transitadas por mujeres bonitas, seductoras que van dejando en pos de sí una fragancia enloquecedora.

El paseo de por la tarde en La Castellana se llena otra vez de lujosos trones, conduciendo las milladas berlinas y landós aéros angélicos envueltas sus carnes en trajes de colección, quizá como las vestidas de sus dueñas; grises también, como las tardes del otoño, grises.

Las gentes, en el teatro, vuelven a saludarse de palco a palco; se dan la bienvenida. Pronto empezarán los días de moda en los principales coliseos, y la luz caerá a torrentes sobre las hermosuras, nítidas y encantadoras que asistan.

Empiezan los primeros fríos, la gente se reúne en sitios a cubierto de la intemperie.

Los círculos políticos se ven muy concurridos; la proximidad de la apertura de Cortes, los debates importantes y de suma trascendencia para el país son el tema, la comidilla de este prólogo de la vida parlamentaria; pero que nadie se acuerda de la proximidad del invierno con sus fríos y sus

misericordias ni de los miles de infelices pobres que faltan de los alimentos más necesarios que se les quitan de las manos, por la exorbitante subida de los precios.

Empiezan los fríos y la crónica triste apunta sus víctimas. En pocos días tendremos que apuntar: dos ilustres paradosos...

En el palacio suntuoso y soberbio de la Avenida del Bosque de Bologna, ha muerto el marqués de Iturbe, embajador de México en España y Portugal.

Su verdadera patria fué España y el arte. Su palacio de Madrid era un museo de joyas y preciosidades artísticas.

Todavía se recuerda la fiesta que ofreció en honor de la aristocracia madrileña, el baile titulado «La historia de la danza», bailado por las más bellas damas y los más elegantes y apuestos galanes luciendo artísticos y propios trajes.

Otra muerte, también sentida por muchas personas, es la del que en vida se llamó D. Luis Leda Duque, viudo de Doña Llorca aún todos los aristos la muerte de la duquesa, su más constante protectora y admiradora de grandes y pequeños maestros.

El duque desde que murió su sabia y cariñosa compañera, se retiró al santuario del arte y de la caridad. En el barrio de Salamanca, compró una casa que destinaba para unos cuantos niños de los más castigados por la Naturaleza con dolencias físicas y que sufrían abandono y vejaciones por hermanos de la caridad.

Triste experiencia! ¡Soledad triste! De estos todos nos ocupamos, de aquellos cientos de infelices que mueren cubiertos por la sábana del hambre y de la miseria, al recuerdo más pequeño queda únicamente al pasar el carro fúnebre nos quitamos momentáneamente el sombrero obedeciendo a una costumbre. Esa masa, es como la tarde gris, de nubarrones de color plomizo que manchan el azul del cielo de la vida.

Luis Dominguez de Garçon.

Madrid 28 Septiembre 1904

MUKDEN

La ciudad santa de Mukden, objetivo, al parecer, de los ejércitos japoneses que operan hacia el Norte de la Mandchuria, está situada sobre el río Honn, afluente, por la izquierda, del Lja-Ho.

La población tiene por defensas un doble muro, al igual que Pekin, Canton y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 239

ción mil francos en casa casa de su padre. Hoy es diferente.

En el club le entregaron en el momento de entrar en el salón de juego, otra nueva tarjeta de lord Ewil.

—¡Ah! ¡oh! ¡oh! mi querido baron, le dijo el marqués de R... que había leído el nombre por encima del hombro de Beltran, ¿me quiere Vd. explicar ese enigma?

—¿Qué enigma?

—Lord Ewil ha venido hoy tres veces a verlo a Vd. Paseaba muy agitado y nos ha ofrecido una cuarta visita para esta noche.

—Querido, respondió Morlox riéndose no conozco a lord Ewil sino por correspondencia, pero me esplico su afán.

—¿Veamos!

—¿Quiere Vd. que le cuente un romance histórico?

Estas palabras atrajeron la atención de muchos socios.

—¿Qué va Vd. a relatarnos? preguntó el marqués.

—Una página de historia que tiene el colorido de una novela.

—¿A propósito de lord Ewil?

—Precisamente.

UN CRIMEN DE LA JUVENTUD 236

LORD EWIL.

—¡Oh! ¡oh! se dijo estremeciéndose, será este un golpe del tío La Lluvia? No se anda por las ramas. Creía a lord Ewil en Inglaterra.

En el borde de la tarjeta habían escrito con lápiz.

HOTEL MAURICE.

Cuando acabó su toaedo, Beltrán pasó a su gabinete, abrió su secreter y tomó en él aquel legajo abultado de documentos que le había entregado el tío La Lluvia.

Había en él una nota sobre lord Ewil, concebida en estos términos:

«El mas fuerte acreedor de la casa V. un millón cien mil francos!»

«Lord Ewil viene a París dos veces al año y tiene siempre ganas de comprar la tierra de Morfontaine, en Bretaña, que el baron de Morlox ha rehusado venderle por la bagatela de ochocientos mil francos.»

—Si, murmuró Beltrán, que se había sentado pensativo en su sillón, he rehusado vender Morfontaine a lord Ewil.

Pero en aquella época no conocía a la señorita de Valbonne é ignoraba que lord Ewil tuviera un millón

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 235

templo sino el tiempo necesario para enterarse de cual era el pilar, junto al cual debía situarse.

—Pero, observó Berta al despedirse, nos hemos equivocado.

—¿Cómo así?

—Hoy es viernes y no sábado.

—¿Bien y qué?

—Que esa escuela dice: «Mañana domingo.»

—Es que, dijo Beltran, no llegará a su destino hasta mañana.